

## **Pronunciamiento de la Iglesia de Dios (7° día) A.R. Respecto a la confrontación armada entre Hamás y el Estado de Israel**

*“Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”.* Romanos 12:18.

Ante el aumento de la tensión en el conflicto palestino-israelí, que ha derivado en una escalada de violencia cohetes y bombas de largo alcance entre ambos pueblos, como Iglesia declaramos lo siguiente:

Distinguimos que el conflicto del Estado de Israel y Hamás (organización palestina que gobierna en la Franja de Gaza) tienen que ver con luchas por la ocupación territorial. El conflicto no es de corte religioso en su totalidad, por lo que no podemos reducir los motivos de los ataques a asuntos que tengan que ver con la religión judía y musulmana.

### **Nos declaramos en contra de este y cualquier conflicto armado por las siguientes razones:**

- A. El Dios en el quien creemos rechaza la violencia (Génesis 6:11), y su manifestación más inhumana es la guerra.
- B. Todo conflicto armado se incuba en el corazón del hombre (Santiago 4:1). Es el resultado del pecado que se manifiesta en sus más graves consecuencias, que es el derramamiento de la sangre de otro ser humano.
- C. El conflicto armado, desata el odio del hombre contra el hombre. Lo magnifica y lo hace prevalecer ante cualquier otro medio. Sin embargo, este nunca será eficaz para la resolución de cualquier confrontación (Génesis 4:23-24).
- D. Ninguna causa que se declare justa, tiene la suficiente validez para probar la licitud de la guerra. Sean estas ideológicas, religiosas, culturales, políticas, económicas o sociales (Mateo 5:21-22; 38-48)
- E. Los principios de fe que aprendemos de Jesús, descansan en la búsqueda de la paz como fruto del arrepentimiento y la conversión de nuestros pecados. El creyente no debe buscar otra palabra más allá de la enunciada por Jesucristo sobre el amor al prójimo. Seguir a Cristo fielmente incluye un compromiso intrínseco que nos posiciona en el rechazo de cualquier tipo de violencia (Mateo 18:21-35).

**Nos declaramos a favor de la paz y del desistimiento de los métodos violentos como medio para obtener la resolución de conflictos, por tanto, expresamos lo siguiente:**

1. Reconocemos al Estado de Israel y su soberanía como nación, bajo la comprensión de que las raíces del pueblo histórico están en la elección de Dios

y sus promesas, pero también, que Israel tiene la exigencia de manifestar el amor y la justicia de Dios.

2. No obstante que hasta el momento se carezca de reconocimiento jurídico de un estado palestino. Las personas y familias palestinas, como cualquier pueblo de la tierra, tiene derecho a vivir una vida digna. El derecho a un espacio territorial para un pueblo, es un bien inalienable a la dignidad humana, y nadie debe ser despojado de él.
3. Lamentamos la provocación y las respuestas destructivas de ambos gobiernos, palestino e israelí, que han causado cientos de heridos y la pérdida de vidas humanas tanto de militares como de la población civil.
4. Repudiamos de manera categórica y determinante, los ataques a lugares religiosos, y a la población civil, tanto de parte del Estado de Israel, como del grupo Hamás y cualquier grupo u organismo involucrado, por el intercambio de bombardeos que afecta a ambos pueblos.
5. Rogamos a Dios por un alto inmediato de los ataques contra la población civil en ambas partes, orando al Padre por la paz de Medio Oriente.
6. La Iglesia de Dios se declara a favor de la vida, tanto de israelíes como de palestinos, y se posiciona del lado del evangelio de Jesucristo. Quien promueve la paz entre personas y pueblos e invita a los hijos de Dios a seguir sus enseñanzas.
7. Oramos porque los mediadores internacionales consigan un alto al fuego inmediato y un acuerdo justo y duradero que ponga fin a los problemas sobre la ocupación del territorio en disputa, en el marco del derecho internacional.
8. Tanto los israelíes como los palestinos merecen vivir pacíficamente, libres del temor a una conflagración bélica. Oramos a Dios para que los problemas sobre el asentamiento en Cisjordania, que es uno de los motivos principales de la guerra, lleguen a una resolución conciliadora.

Amados hermanos, pedimos a quienes formamos parte de la Iglesia de Dios, orar por la paz de nuestro mundo, y sumarnos a las plegarias en favor de las víctimas y sus familiares.

La oración del justo puede mucho (Santiago 5:16), por lo que les invitamos a que este sábado en el culto de vespertino, donde quiera que nos encontremos, dediquemos un espacio a la oración por la paz en Medio Oriente.

CONSEJO EJECUTIVO GENERAL